

24. LA PLENITUD Y EL DINERO

¿Cuánto es suficiente? ¿Cuánto necesito para estar satisfecho? ¿Cuál es la cantidad que necesito para llenar mis aspiraciones de bienestar personal y familiar? ¿Existe algún nivel que sea el mejor y más conveniente?

Cualquiera diría que mientras más dinero tenga una persona, mucho mejor... más felicidad y más plenitud... pero esto **no es tanto así**. Es verdad que para la mayoría de las personas que tienen más necesidades que dinero, una cantidad adicional de recursos les caería muy bien, con ellos atenderían sus obligaciones, garantizarían una sobrevivencia tranquila, abastecida y libre de necesidades insatisfechas. De hecho, también tendrían la oportunidad de brindarse algunos gustos especiales y ayudar a otras personas allegadas o desconocidas, quienes pudieran mitigar sus problemas económicos con un apoyo oportuno, solidario y generoso.

Hay entonces un cierto nivel de riqueza que satisface plenamente nuestras necesidades y nuestros deseos razonables, sin embargo, cuando se excede el nivel de lo que podría llamarse: **“suficiente”**, se entra en una zona de extravagancias, vanidades y lujos inoficiosos. Ostentaciones que no agregan felicidad duradera, sino efímeros y banales placeres que sí causan un goce sensorial, pero el cuál es muy fugaz pues tiende a transformarse después en hastío y confusión.

Recuerda... por mucho dinero que tengas, no podrás dormir en dos camas a la vez, ni podrás comer dos comidas a la vez, ni podrás vivir en dos casas a la vez. Un auto más lujoso y más caro puede que no agregue nada a lo que realmente necesitas, pero implicará más costos en impuestos, combustibles, seguros, repuestos, mantenimiento, vigilancia, etc. Una casa más grande y ostentosa de lo que verdaderamente necesitas, implicará más costos en impuesto predial, servicios públicos, limpieza, mantenimiento, jardines, servidumbre, decoración, etc.

La riqueza es buena y necesaria, y cumple esta función tan positiva, hasta un cierto nivel que podríamos considerar **“lo justo”**, el ideal, el apropiado para nuestro bienestar. Afortunadamente este nivel resulta razonablemente cercano y nos revela que alcanzarlo sería posible para la mayoría de las personas que se propongan dicho objetivo con total determinación.

Tanto la riqueza como el alimento son beneficiosos, en la medida en que atiendan **satisfactoriamente** a nuestras necesidades y también a ciertos gustos y lujos que podrían considerarse razonables. La ingesta excesiva de alimentos causa efectos desfavorables al organismo, por muy exquisitos que ellos sean. No tiene sentido obsesionarse con el enriquecimiento excesivo. No vale la pena, ni resulta conveniente.

Muchos de los conceptos sociales y religiosos en contra de la riqueza, radican, no en la riqueza misma, que bien puede considerarse una bendición, sino en dos desvíos que resultan ser más comunes de lo que uno piensa: la **avaricia** que implica tener muchos excedentes y no disfrutarlos, ni dejar que otros muy necesitados tampoco los disfruten, y la **codicia**, que consiste en atesorar dinero en cantidades innecesariamente grandes y sacrificando en este objetivo, principios humanos y morales sin ningún escrúpulo.

¿Cuál es tu nivel de suficiencia? ¿Con cuánto dinero podrías estar satisfecho para vivir la vida que quieres? Determinar esa cifra significa un ejercicio esencial de planeación financiera, el cual conviene realizar en el silencio de una profunda reflexión personal.